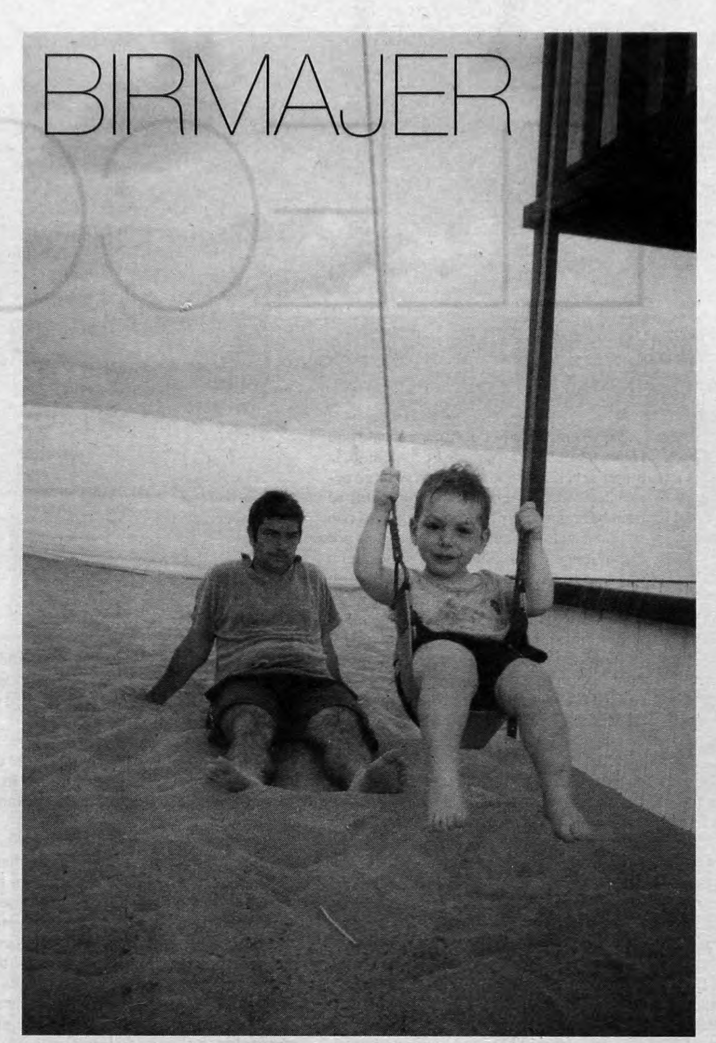


El retorno a la democracia

Quince años atrás, los argentinos recuperaban el sistema político democrático. Transitando este año cuyo número –1999– es más propio de la ciencia ficción que del almanaque de la cocina, me atrevo a opinar que la democracia es el menos malo y más razonable de los sistemas políticos que han vivido los hombres de este siglo. En el '83, que es la fecha de la que trata este cuento, una mansa euforia se apoderó de muchos argentinos. No era la pasión frenética de los parteros de la violencia ni el desencanto pasivo con que se aceptan las fatalidades del universo: se trataba de una alegría básica.

Caminar por la calle sin documentos ni enemigos resultaba una aventura sin precedentes. Palabras que en el pasado habían resultado cándidas, conquistaban nuevamente su sentido: vida, paz, libertad.

Escribí este cuento muchos años después de aquellos días felices. La trama está situada en aquel preciso momento político, y es una historia de atracción sexual y desconcierto. Creo que tiene un cierto paralelo con la idea de libertad, con la aceptación de que toda elección humana conduce a la imperfección y de que el único paso definitivo es el que se da hacia la muerte.

Lo publiqué en mi libro de cuentos, *El fuego más alto*, ocho años después de haberlo escrito. De modo que es un cuento que trata de las cercanías de octubre del '83, escrito en octubre del '89 y publicado finalmente en octubre del '97. El país y mi vida cambiaron varias veces, mi cuento no.

Presentación de Guillermo Piro.

ELECCION

Por Marcelo Birmajer

Fue en el año 83, poco antes de las elecciones. Una revista que ya no existe me había enviado a reportear a Alfonsín en uno de los pocos fines de semana que pasaría en Chascomús, su ciudad natal.

No se sabía si el candidato radical llegaría el sábado o el domingo; la revista me hizo montar guardia desde el viernes a la noche en el hotel Los Aromos.

Chascomús, a diferencia de Alfonsín, nunca me ha caído bien; no disfruto la pesca y la única concentración de agua que me agrada es el mar; una laguna marrón, a mi entender, no puede ser el principal atractivo de una ciudad.

Estaba yo sentado en el bar del hotel Los Aromos, con perspectivas de sufrir hasta el domingo y mirando para ningún lado, cuando vi bajar por las escaleras que comunicaban las habitaciones con la recepción a una mujer de pelo largo castaño.

Me alegró tener dónde mirar.

La mujer se pidió un café con leche y lo tomó con la vista en la ventana.

¿Qué haría sola en Chascomús? Me impactó un detalle; en realidad, dos.

Tal vez molesta por el vapor del café con leche, tal vez por un simple tic femenino, la mujer se echaba continuamente su largo pelo hacia atrás; y en este movimiento, se transfiguraba. Cuando alzaba la mano con su ola de pelo, quizás por la luz, quizás por el movimiento, se me antojaba hermosa, con una cara suave y pechos invitantes. Pero en cuanto dejaba caer el pelo, su cara se parecía a Chascomús y el cuerpo se le apagaba. Repitió infinidad de veces este movimiento, decepcionándome y encantándome al punto de romper mi corazón como esas rocas que no soportan el brusco cambio del frío al calor en el desierto. Yo pensaba: "Está sola, puedo intentar algo; pero si me resulta desagradable, no soportaría amanecer en esta ciudad con una mujer fea. Si no intento nada, tal vez pierda la oportunidad de alegrar un fin de semana de mi vida, y la vida es corta". Por pensar que la vida es corta, nos apuramos y perdemos tiempo. Mi cabeza se encerró en la duda hasta que llegó el dueño del hotel a mi mesa.

–¿Usted es periodista, no?

–Claro –le dije con cierta sorna, porque ya había revelado mi ocupación para el registro de pasajeros.

–¿Me deja entonces que le cuente una historia?

Después entendí que el hombre contó la historia porque notó mis vacilaciones respecto de la mujer, y su pregunta sobre mi profesión fue un pretexto para no resultar indiscreto.

–Hace años –comenzó don Porfirio, el dueño del hotel– Chascomús era otra cosa. Hoy día ya sé, horrible; va a creer que le quiero vender glorias pasadas, como todos. Pero era otra cosa. Sin que se supiera, acá venía lo más pintado del jet set. ¿Usted conoció a Charlie Menditegui?

–Nunca lo vi personalmente –dije, sin aclarar que por mi edad era imposible que nos hubiésemos cruzado–. Pero quién no oyó hablar de él: corredor de autos, famoso playboy...

–Usted lo dice –siguió don Porfirio–. Se decía de Charlie que era dueño del harén del mundo y le bastaba chistar para que cualquier mujer respondiera a sus deseos. Charlie y sus amigos venían de incógnito, por las noches, a correr picadas alrededor de la laguna. En el otro extremo, casi bordeando el pueblo de Azul, funcionaba un casino clandestino; llegaron a asistir presidentes... Una de esas noches Charlie paró en este hotel. Hizo lo de siempre: llegó con su gato blanco, El Manso, y pidió:

"–Cama doble para mí y el gato.

"Imagínese mi emoción.

"Le estaba dando las llaves cuando nos interrumpió un ruido regular de madera contra el piso, el ruido que haría el caminar de un pirata.

"Era una mujer con muletas. Amigo, yo he visto mujeres hermosas, voy mucho al cine: vi a la Marilyn Monroe, a Brigitte Bardot; ¿qué la diferenciaba de ellas si no que era de carne y hueso y rengueaba?

"Menditegui la miró toda. ¿Sabe qué se fijaba? Si era una renga desahuciada o si se había lastimado circunstancialmente la pierna. Le voy a repetir: yo nunca vi una mujer tan hermosa. Estaba muy bien vestida, con ropa de la nobleza. Evidentemente formaba parte de los ilustres visitantes de incógnito. Tal vez sobrina de un presidente, amante predilecta de un mafioso o hija de un banquero. Se registró y entró el chofer a subirle sus valijas a la habitación.

"Menditegui permaneció todo el tiempo en el mostrador, sin recoger sus llaves.

"Cuando la mujer desapareció, Menditegui meditó un momento y subió finalmente las escaleras, seguido por su gato, El Manso. Esa noche Menditegui no corrió. Hubo picadas feroces y a todos asombró que Menditegui no corriera; tampoco fue al casino. ¿Sabe dónde estaba? Aquí, conmigo. En esa mesa. Me dijo:

"–Porfirio, usted nos viene observando, noche a noche, sin ser uno de los nuestros. Así que puede ayudarme.

"Le dije que estaba a sus órdenes.

"–Esa chica –me dijo–. No sé si es renga, o se quebró una pierna o se lastimó. Vale decir, no sé si será renga para siempre o no. Tengo todas las mujeres que quiero, pero es la primera vez que una me propone visitarla en su habitación. Me basta con chistar, es cierto. Pero siempre debo chistar yo. Esta vez me ha llamado ella a mí.

ELECCIONES

Por Marcelo Birmajer

Fue en el año 83, poco antes de las elecciones. Una revista que ya no existe me había enviado a reportear a Alfonsín en uno de los pocos fines de semana que pasaría en Chascomús, su ciudad natal.

No se sabía si el candidato radical llegaría el sábado o el domingo; la revista me hizo montar guardia desde el viernes a la noche en el hotel Los Aromos.

Chascomús, a diferencia de Alfonsín, nunca me ha caído bien; no disfruto la pesca y la única concentración de agua que me agrada es el mar; una laguna marrón, a mi entender, no puede ser el principal atractivo de una ciudad.

Estaba yo sentado en el bar del hotel Los Aromos, con perspectivas de sufrir hasta el domingo y mirando para ningún lado, cuando vi bajar por las escaleras que comunicaban las habitaciones con la recepción a una mujer de pelo largo castaño.

Me alegró tener dónde mirar.

La mujer se pidió un café con leche y lo tomó con la vista en la ventana.

¿Qué haría sola en Chascomús? Me impactó un detalle; en realidad, dos.

Tal vez molesta por el vapor del café con leche, tal vez por un simple tic femenino, la mujer se echaba continuamente su largo pelo hacia atrás; y en este movimiento, se transfiguraba. Cuando alzaba la mano con su ola de pelo, quizás por la luz, quizás por el movimiento, se me antojaba hermosa, con una cara suave y pechos invitantes. Pero en cuanto dejaba caer el pelo, su cara se parecía a Chascomús y el cuerpo se le apagaba. Repitió infinidad de veces este movimiento, decepcionándome y encantándome al punto de romper mi corazón como esas rocas que no soportan el brusco cambio del frío al calor en el desierto. Yo pensaba: "Está sola, puedo intentar algo; pero si me resulta desagradable, no soportaría amanecer en esta ciudad con una mujer fea. Si no intento nada, tal vez pierda la oportunidad de alegrar un fin de semana de mi vida, y la vida es corta". Por pensar que la vida es corta, nos apuramos y perdemos tiempo. Mi cabeza se encerró en la duda hasta que llegó el dueño del hotel a mi mesa.

–¿Usted es periodista, no?

–Claro –le dije con cierta sorna, porque ya había revelado mi ocupación para el registro de pasajeros.

–¿Me deja entonces que le cuente una historia?

Después entendí que el hombre contó la historia porque notó mis vacilaciones respecto de la mujer, y su pregunta sobre mi profesión fue un pretexto para no resultar indiscreto.

–Hace años –comenzó don Porfirio, el dueño del hotel– Chascomús era otra cosa. Hoy día ya sé, horrible; va a creer que le quiero vender glorias pasadas, como todos. Pero era otra cosa. Sin que se supiera, acá venía lo más pintado del jet set. ¿Usted conoció a Charlie Menditegui?

–Nunca lo vi personalmente –dije, sin aclarar que por mi edad era imposible que nos hubiésemos cruzado–. Pero quién no oyó hablar de él: corredor de autos, famoso playboy...

–Usted lo dice –siguió don Porfirio–. Se decía de Charlie que era dueño del harén del mundo y le bastaba chistar para que cualquier mujer respondiera a sus deseos. Charlie y sus amigos venían de incógnito, por las noches, a correr picadas alrededor de la laguna. En el otro extremo, casi bordeando el pueblo de Azul, funcionaba un casino clandestino; llegaron a asistir presidentes... Una de esas noches Charlie paró en este hotel. Hizo lo de siempre: llegó con su gato blanco, El Manso, y pidió:

"–Cama doble para mí y el gato.

"Imagínese mi emoción.

"Le estaba dando las llaves cuando nos interrumpió un ruido regular de madera contra el piso, el ruido que haría el caminar de un pirata.

"Era una mujer con muletas. Amigo, yo he visto mujeres hermosas, voy mucho al cine: vi a la Marilyn Monroe, a Brigitte Bardot; ¿qué la diferenciaba de ellas si no que era de carne y hueso y rengueaba?

"Menditegui la miró toda. ¿Sabe qué se fijaba? Si era una renga desahuciada o si se había lastimado circunstancialmente la pierna. Le voy a repetir: yo nunca vi una mujer tan hermosa. Estaba muy bien vestida, con ropa de la nobleza. Evidentemente formaba parte de los ilustres visitantes de incógnito. Tal vez sobrina de un presidente, amante predilecta de un mafioso o hija de un banquero. Se registró y entró el chofer a subirle sus valijas a la habitación.

"Menditegui permaneció todo el tiempo en el mostrador, sin recoger sus llaves.

"Cuando la mujer desapareció, Menditegui meditó un momento y subió finalmente las escaleras, seguido por su gato, El Manso. Esa noche Menditegui no corrió. Hubo picadas feroces y a todos asombró que Menditegui no corriera; tampoco fue al casino. ¿Sabe dónde estaba? Aquí, conmigo. En esa mesa. Me dijo:

"–Porfirio, usted nos viene observando, noche a noche, sin ser uno de los nuestros. Así que puede ayudarme.

"Le dije que estaba a sus órdenes.

"–Esa chica –me dijo–. No sé si es renga, o se quebró una pierna o se lastimó. Vale decir, no sé si será renga para siempre o no. Tengo todas las mujeres que quiero, pero es la primera vez que una me propone visitarla en su habitación. Me basta con chistar, es cierto. Pero siempre debo chistar yo. Esta vez me ha llamado ella a mí. Ahora me está esperando, aquí mismo. Don Porfirio, usted la vio, no quiero que se diga que Menditegui le dijo que no a una mujer así, no quiero que se diga que Menditegui se acostó con una renga. ¿Qué hago?

"–Vamos a ver –le dije–, ¿usted qué tiene ganas de hacer?

"–¿Y cómo quiere que lo sepa? –me contestó.

"Bueno –dijo don Porfirio–, Menditegui no subió a la habitación de la mujer. Salió desesperado del bar y fue a correr. Llevó al gato con él. Dicen que el gato le tiró un arañazo y Charlie lo abandonó. Nunca más se supo de El Manso. Menditegui se mató esa misma noche, ahí (don Porfirio señaló un recodo de la laguna).

"El auto quedó destrozado. Yo digo que la renga era la vida, me gusta decir eso".

–¿Y era renga o no? –pregunté.

Don Porfirio no me contestó, tampoco yo aguardé su respuesta, porque en ese momento entraba ruidosamente, seguido por clamor y caravana, el que sería el primer presidente democrático de los argentinos luego de siete años de dictadura. ■



El fuego más alto, Marcelo Birmajer (Grupo Editorial Norma, 1998).

NES



Ahora me está esperando, aquí mismo. Don Porfirio, usted la vio, no quiero que se diga que Menditegui le dijo que no a una mujer así, no quiero que se diga que Menditegui se acostó con una renga. ¿Qué hago?

"–Vamos a ver –le dije–, ¿usted qué tiene ganas de hacer?

"–¿Y cómo quiere que lo sepa? –me contestó.

"Bueno –dijo don Porfirio–, Menditegui no subió a la habitación de la mujer. Salió desesperado del bar y fue a correr. Llevó al gato con él. Dicen que el gato le tiró un arañazo y Charlie lo abandonó. Nunca más se supo de El Manso. Menditegui se mató esa misma noche, ahí (don Porfirio señaló un recodo de la laguna).

"El auto quedó destrozado. Yo digo que la renga era la vida, me gusta decir eso".

–¿Y era renga o no? –pregunté.

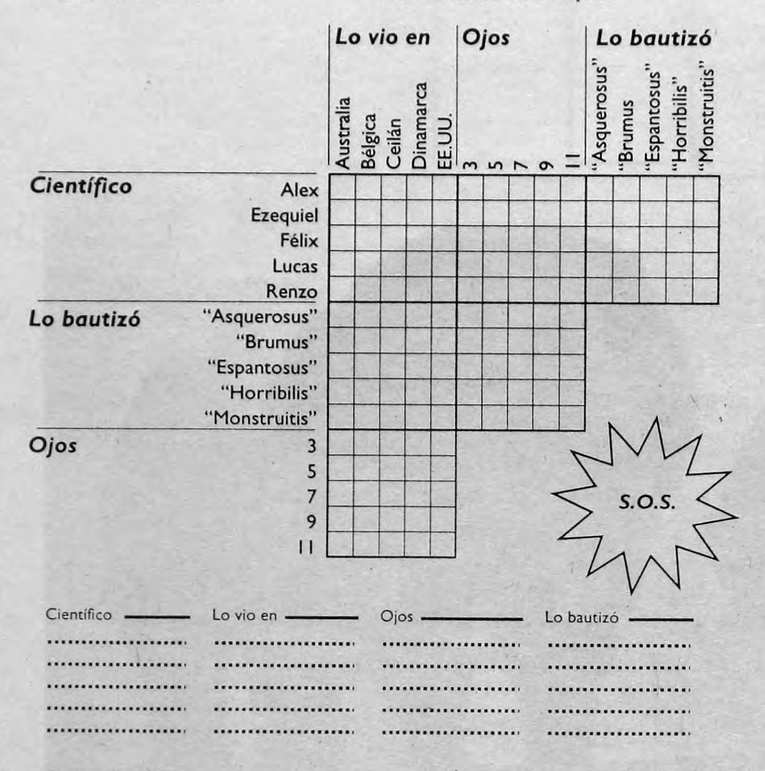
Don Porfirio no me contestó, tampoco yo aguardé su respuesta, porque en ese momento entraba ruidosamente, seguido por clamor y caravana, el que sería el primer presidente democrático de los argentinos luego de siete años de dictadura.

...ajer (Grupo Editorial Norma, 1998).

Científicos monstruosos

Estos científicos resultan sospechosos. Sus últimos hallazgos: monstruos, de todos los tamaños y colores. Hasta los bautizaron con sus respectivos nombres. Con su lógica, entérese de más datos...

1. Lucas dice no haber hallado su monstruo ni en Ceilán ni en Dinamarca.
2. "Asquerosus" tendría seis ojos menos que "Espantosus".
3. El monstruo de menos ojos no sería de Dinamarca.
4. Ezequiel dice haber hallado uno de cinco ojos pero no en Ceilán y el encontrado en Bélgica, tendría siete ojos.
5. Lucas dudó en bautizar a su monstruo: no sabía si ponerle "Asquerosus" o "Espantosus".
6. Félix, en un congreso en Australia, declaró estar chocho con "Monstruitis", casi tanto como Alex y su "Brumus".
7. Horriblis (que no es el de Renzo) no tiene 7 ojos.
8. El de Renzo tiene 3 ojos.

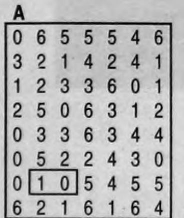


Científico	Lo vio en	Ojos	Lo bautizó
....	....	....	....
....	....	....	....
....	....	....	....
....	....	....	....
....	....	....	....

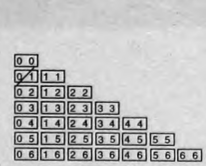
Indominó

Con las 28 fichas de un juego completo de dominó hicimos los tableros A y B. Los valores de las fichas se escribieron con números en vez de hacerlo con los clásicos puntitos, y faltan casi todas las líneas de separación entre fichas. Deduzca para cada tableró dónde está cada una de las 28 fichas. A medida que las vaya determinando, táchelas de la lista que acompaña a cada tablero. (El juego se resuelve por búsqueda sistemática y atajos sagaces. Si, por ejemplo, 3 y 5 son vecinos en un único sitio del tablero, allí tendrá determinada la ficha 3-5. Si hay varias colocaciones posibles para una ficha, su determinación se hará como consecuencia de otros hallazgos.)

A

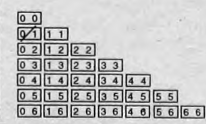


0	6	5	5	5	4	6
3	2	1	4	2	4	1
1	2	3	3	6	0	1
2	5	0	6	3	1	2
0	3	3	6	3	4	4
0	5	2	2	4	3	0
0	1	0	5	4	5	5
6	2	1	6	1	6	4

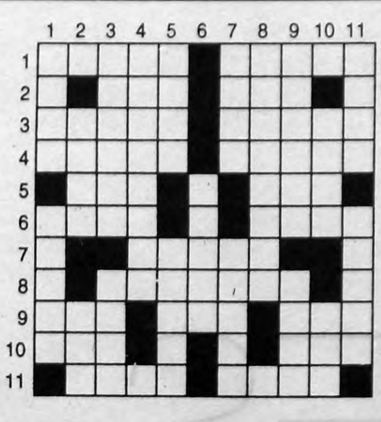


B

6	1	5	1	6	4	5
3	2	6	6	1	1	5
2	3	3	6	4	0	5
4	6	0	0	4	4	6
5	3	1	0	6	0	0
4	2	1	0	3	5	2
2	2	1	2	2	5	4
4	0	5	3	3	1	3



Ortodoxo



HORIZONTALES

1. Título de nobleza./ Grupo de gente selecta.
2. Junté./ Entregues.
3. Quitar con fraude./ Antiguo nombre de Terrassa.
4. Hidrocarburo gaseoso saturado./ Parte donde se une la cabeza al espinazo (pl.).
5. Ave trepadora americana./ Adverbio de cantidad.
6. (Waldo de los) Músico argentino./ Palabra inglesa: hierro.
7. Parte del miembro cortado que permanece adherido al cuerpo.
8. Componer una novela.
9. Uno, en inglés./ Levanta, sube./ Sigla de la frecuencia de las ondas radioeléctricas entre 300 y 3000 megahertz.
10. En inglés, rata./ Prefijo: vida.
11. Piedra plana, lisa y de poco espesor./ (Tel-...) Capital de Israel.

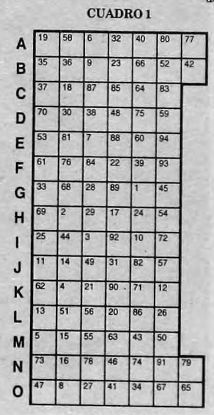
VERTICALES

1. Palo de béisbol./ Parte móvil de un motor.
2. Población de Brasil./ Aféresis de nacional.
3. Natural de Rumania./ Puro, sin mezcla.
4. Afición por las prácticas onanistas.
5. (Robert De) Actor estadounidense./ Diminutivo de uva.
6. Primer período de la vida humana que llega hasta la adolescencia.
7. Paraíso terrenal./ Oleada, ola grande.
8. Sustancia que se extrae de las semillas de las leguminosas.
9. Quinto hijo de Jacob./ Piedra preciosa.
10. Tela de seda brillante./ Virus del SIDA.
11. Pronombre demostrativo (fem., pl.)/ Presumido, narciso.

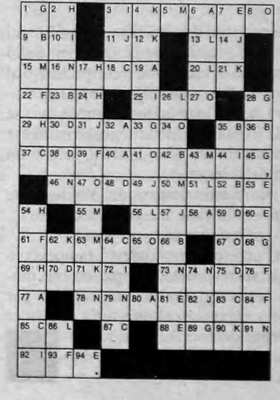
grilla clásica

Responda las referencias escribiendo las palabras en el CUADRO 1. Luego traslade las letras al CUADRO 2, según su numeración, y podrá leer allí un pensamiento de un escritor inglés. Su nombre y apellido se formarán leyendo en vertical la primera casilla de cada hilera del CUADRO 1.

CUADRO 1



CUADRO 2



DEFINICIONES

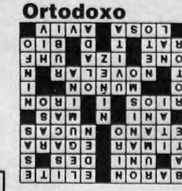
A. Echases agua a las plantas.
B. Que no es justa.
C. Palo de los pastores.
D. Erupción cutánea.
E. Delates.
F. Frote la piel con las uñas.
G. Título de nobleza (pl.).
H. Nombre con que se designan algunas asociaciones deportivas (pl.).
I. Encuentres algo extraviado.
J. Evitar.
K. Acción de vender (pl.).
L. Condensada.
M. Ninfa de los ríos y fuentes.
N. Estorbar, imposibilitar.
O. Tumor benigno, cutáneo o subcutáneo, compuesto principalmente de colesterol.

Soluciones

Científicos monstruosos

Alex, Bélgica, 7 ojos, "Brumus".
Ezequiel, Dinamarca, 5 ojos, "Horriblis".
Félix, Australia, 11 ojos, "Monstruitis".
Lucas, EE.UU., 9 ojos, "Espantosus".
Renzo, Ceilán, 3 ojos, "Asquerosus".

Ortodoxo



Indominó

Grilla clásica

A. REGASES/ B. INJUSTA/ C. CAYADO/ D. HERPES/ E. ACUSES/ F. RASQUÉ/ G. DUQUES/ H. CLUBES/ I. HALLES/ J. ELUDIR/ K. VENTAS/ L. ESPESA/ M. NAYADE/ N. IMPEDIR/ O. XANTOMA.
"El lenguaje es el ámbar en que han quedado incrustadas, expuestas y preservadas muchas ideas preciosas y sutiles." Richard Chevenix.